

Sobrevivientes de Armero

Entre la nostalgia y el desempleo

Una lágrima de cinco años (3)

Texto: Margaritales Restrepo Santa María
Fotos: Hernando Vasquez, Hervasquez De El Colombiano

"La gente se está muriendo de nostalgia, de pensar que su pueblo desapareció, que perdió su familia... Aunque usted no lo crea... He conocido personas que se han muerto de nostalgia, aguantando hambre, porque ven que nunca van a recuperar su estado emocional normal. La cura más viable es fuentes de trabajo, porque con trabajo la persona se forja un futuro."

La terapia más es ser útil a la comunidad. De pronto en un pueblo uno pasa desapercibido a los vecinos. Después de un percance de estos, toda persona que ve con vida es como algo de uno, parte de la familia."

Hector Rubio, Sobreviviente de Armero. Distribuidor de carne, en Guayabal, Tolima.

Con sudor en el rostro. Temblor en los labios. "Exceso" de agua en los ojos. Nudo en la garganta. Tristeza por todos los poros. Y sabrá Dios, en que estado el alma... Encontramos, en el barrio Suizo de Guayabal (unas 20 casas por destrucción) a Ester Solina Suárez.

A Ester... Solina... Se le "quedó" su marido en la Ciudad Blanca. Trabajó 18 meses y medio, durante 9 horas y media cada día, en la construcción de su nueva vivienda. Lucha por sacar adelante a su hijo Oscar Alberto.

Ester... Su viejo oficio de costurera loemplaza por el de propietaria "en sociedad" y vendedora, de un granero que casi no se mueve -la gente no tiene plata-, una tienda bautizada La Esperanza; un nombre que a lo que ella siente no le cuadra; un negocio que no es tal, que piensa entregar en enero. Para hacerle frente al futuro "aunque sea lavatorio, lo que sea, dice ella" -hay que sufrir otro sector.

"La gente se está muriendo de nostalgia." Aunque hayan transcurrido 1.825 días, desde que desapareció Armero.

Explotaciones. Rostros. Frases. Miradas. Silencios. Calles con poca gente. Niños lentos para la sonrisa. Radios que no se prenden. En Llerida y Guayabal, hasta los mirros, el asfalto, los carros y las bicicletas, sufren del contagio de la nostalgia de los sobrevivientes.

AUNQUE SE ENCOJA EL ALMA

Fabio Devia, mecánico electrónico; Lucelly Muñoz, empleada doméstica; Olivía Castaño, religiosa del Hospital de Llerida; Héctor Rubio, distribuidor de carne; Carmen González, ama de casa; Eudery Calvo, vendedora de farmacia; Gildardo Villa, trabajador del campo; Stella Bonilla, enfermera... De Armero, sobrevivientes!

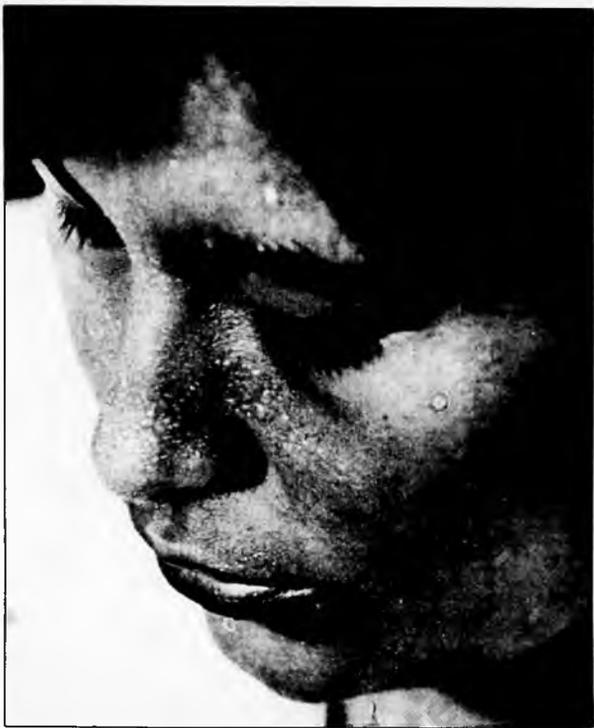
Unos dan gracias a Dios por estar vivos y luchan porque nazca, en algún rincón, su pueblo. Otros, algunos anclados en el pasado. O no creen ni en lo que se comen. Piensan simplemente en el placer del hoy. No pierden la esperanza. O poco se ilusionan con su futura suerte.

Unos y otros... Todos, extrañan la ciudad física, los vecinos, la familia, sus calles, su ambiente. Aunque hoy sea casi un desierto. Armero se visita. Una y otra vez. Para ubicar una casa. Para visitar a los muertos. Con el deseo de encontrarse con algún conocido. Para grabarse el más insignificante signo de vida.

Aunque se encoja el alma... Porque Armero no se olvidó... Esa nostalgia... Esa tristeza...

¿CUENTA NUEVA?

"Borrón y cuenta nueva..." ¿Borrón y cuenta nueva? "Al sur oriente a 400 metros desde aquí de este anuncio se encuentra izada una bandera blanca donde quedó atrapada la



Su marido "se quedó" en La Ciudad Blanca. Ester Solina... En Guayabal... Con sudor en el rostro, temblor en los labios, exceso de agua en los ojos, nudo en la garganta, y, sabrá Dios, en que estado el alma.



Como banderas

"La gran mayoría de los damnificados de Armero no logra ubicarse, no tiene empleo constante, no tiene buenos ingresos. Vive en mucha pobreza. Está deprimido, resentido por la tragedia."

Cada institución vino, hizo una urbanización y le colocó un nombre... Como poniendo banderas. Eso influye mucho, divide mucho la comunidad."

Desapareció un Armero e hicieron como mil. En todas partes donde voy encuentro un Armero... En Llerida, Guayabal, Albarado, Venadillo, Bague, Bogotá, Guaduas, San Juan de Río Seco... Y lo llaman Barrio Nuevo Armero o algo que tenga que ver con Armero."

Dicen que en Armero eran 26 mil, 28 mil personas. Que murieron unas 20 mil. Y hay damnificados como cerca de 15 mil, y para arriba. Apareció mucha gente que no lo era."

Quisieron hacer una Llerida Ciudad Regional y para mí concepto fracasó. Hay un poco de locales comerciales desocupados. No hay industria. No hay casi empleo... El futuro es incierto."

Raúl Antonio Ruiz, sacerdote. Minuto de Dios, Llerida.

ta popular, que se vestía de payaso en las fiestas del pueblo), cuando el todo lo tragaba y lo expulsaba. Que la ceniza. Que los comentarios. Que los carros volcados. Que la gente asfixada y sin brazos. Que la la ayuda de Tintín "José Eduardo Vanegas", el que allí murió, y fue siempre conocido por su balazo típico... Armero, y esa noche de un 13 de noviembre, nunca se olvidan. Y esa tristeza...

EMPEZAR DE CERO

"La gente se está muriendo de nostalgia..."

El centro comercial Minuto de Dios, en Llerida. A duras penas, un par de locales ocupados. ¿Quién compra al no tiene ingresos constantes?

Algunos lleridenses dicen que en la torre del reloj se invirtieron como 80 millones -donaciones para sobrevivientes de la tragedia-. Y no tiene reloj. Ni tiene uso.



"He conocido personas que se han muerto de nostalgia... La cura más viable es fuentes de trabajo. Hector Rubio.

clias, a cambiar de hábitos y oficios. Borrón... Y pasar de compartir carpas y servicios sanitarios, a vivir al amparo de algún alma buena -Bogotá, Bague, Mariquita, Guayabal, Tunja... Y después de estar rodando y rodando, volver a probar independencia y a sentir, de una comunidad, la presencia. Bueno...

MIL ARMEROS

"Armero desapareció del mapa"... [Necesitamos, para los sobrevivientes, comida, techo y empleo? Y Colombia y el mundo se volcaron en ayudas. "Murió un Armero. Y nacieron como mil".

Cada institución un barrio. Cada barrio una bandera. Cada bandera un motivo de división. Barrios. Pedicatos de Armería. En Guayabal: Minuto de Dios, Ayudemonos. Pastoral Social, Visión Mundial, Cruz Roja Alemana, Suizo... En Llerida: El Carmelo, Minuto de Dios, Pastorales, Recargir, Adra Ofasa, Visión Mundial, Holanda, Pajonales...

Barrios. Uno aquí. Otro, allá "Armero era juntos... Calles y carreras. Acá la misma distribución física invita al encierro y al aislamiento". Expresa el padre Raúl Antonio Ruiz.

"Ya no hay más casas", dicen varios. Pero qué, mientras uno que "no es" recibe la casa que "sí es" -por oportunidades... "Al suero mi se murió la señora y tres hijos y quedé completamente solo: esta es la hora que no le han dado casa, ni plata ni nada. Inclusive el vive con nosotros. Y así por el estilo hay otra gente que no le han dado nada". Comenta Estrella Bonilla.

Y tras lo hecho, lo empezado... En Guayabal o en Llerida... Un local para un museo. Un teatro. Una calle. Una Iglesia sin cura. Un colegio sin estudiantes. Una torre lleridense -dizque para un reloj electrónico- en la que, dicen los vecinos, se invirtieron como 80 millones de pesos. Y ni reloj ni uso tiene.

1.825 días después... Se necesita: terminar obras de infraestructura (vías, acueducto, alcantarillado), terminar de ubicar gente, y adoptar mecanismos que -ahora, cuando casi todas las entidades de ayuda se han retirado de la zona- los municipios puedan, a esas labores, hacerles frente.

¿Y EL EMPLEO QUE?

1.825 días después... Comida... Techo... ¿Y trabajo?

"En Armero siempre había muchas fuentes de trabajo. Mucho comercio. Muchos. Dos hospitales. El Yep, que era un almacén grande. Si de pronto alguien se veía mal, se iba para una clínica, trabajaba unos días y volvía". Dice Carmen Calvo.

Hoy... [No hay empleo en la zona] Y la queja es unánime.



Se dieron pasos para que lo hubiera: exención de impuestos para las industrias que se montaron en el área afectada. Pero, adviña, adviñador: por esas cosas de la vida política esa facilidad se extendió. Y, claro, se montaron industrias, pero en Bague. Y ahí están los espectos destinados, para ellas, en Llerida y Guayabal, desperdiciados. Primero, díjeme porque no había servicios suficientes. Hoy, aunque los haya

Los esfuerzos de fiamlempresas y microempresas no dan abasto. Mas de un intento individual de negocio ha fracasado. Intento de centros comunitarios, desocupados. Sin contar a los vivos que, de cualquier plática de sobreviviente se han aprovechado.

Se dieron pasos, con proyección al agro. Casos como la parcelación y explotación comunitaria de la Hacienda Brujas. Por intermedio de Resargir. Unas 150 familias trabajando e instaladas. Algunos grupos marchan bien. Pero no falta quien enfrente dificultades:

Trabajadores de la Empresa Comunitaria El Paraiso se quejan. Estaban bajo el manto de la Fundación Rotarios. Están "volando" solos desde agosto. Y los van a soltar al Inveco. No han recibido plata en las últimas dos cosechas. Y les está doliendo que, por tierras que, en el comienzo, les comentaron que pasarían a sus manos en seis años, tienen que pagar como 60 millones.

"En Guayabal hay gente que si desayuna no almuerza... Llerida es la ciudad con más alto índice de desempleo... Muchos se han ido. Algunos no ven la hora de vender su casa para irse a buscar la papa a otra parte... Con tanta pobreza hay mucho robo e inseguridad en la zona, y menos posibilidades de combatir la tristeza..."

1.825 días después se necesitan: inversiones, realmente, un plan de industria, sin "desvíos", y algunos poner los ojos en programas del agro "es para el agro para lo que los armeritas estaban más preparados" -algunos nos cuentan-

TIRE Y JALE

Noviembre 13 de 1985... [Oh, Armero...]

En el principio fue la unión y la solidaridad. Esfuerzos compartidos. Pero, parece que, además del tiempo, los mismos "sentimientos" han transcurrido.

Aquí y allá usted lo detecta. Que el Hospital Regional debe estar en Llerida (un hospital al que, hoy por hoy, los pacientes tienen que llevar su propia comida, sino en Guayabal o en Honda).

Que Guayabal era muy buena, hasta que llegaron los armeritas. Que los nuevos barrios lleridenses se llevaron pa' llá el puesto de policía, y se llevaron los juzgados; y también la alcaldía.

Que antes de que llegaran los armeritas no robaban en Llerida. Y con un, claro, era que los lleridenses iban a robar a Armero, otros se desquitaban.

Esa nostalgia... Ese desempleo... Y déle con las punzadas de la desunión, a veces, alentadas por la política. Y un tiré y jale entre poblaciones, y un jaléve quien pueda!, que va conquistando corazones.

1.825 días después: se necesitan actividades y programas que aglutinen y unan a los sobrevivientes de Armería y a las comunidades que los recibieron.

Con sudor en el rostro. Temblor en los labios. "Exceso" de agua en los ojos. Nudo en la garganta. Tristeza por todos los poros. Y sabrá Dios, en que estado el alma...

Sobrevivientes Armero: entre la nostalgia y el desempleo. Más allá la línea del recuerdo. Última informe.